

EN LA HORA DE COMENZAR LA RESTAURACION DE LA UNIVERSIDAD: "I SEMINARIO DE FORMACION PARA LA ACCION"

"La Universidad, por su esencia espiritual —escribió C. A. Sacheri (1)—, es precisamente la clave de toda la subversión intelectual, que ha descendido desde el nominalismo teológico hasta la guerrilla urbana atravesando la amplia zona de prácticamente cinco siglos de historia de la filosofía moderna, que no han hecho sino agravar progresivamente esta crisis hasta llegar a lo que hoy penosamente nos es dado ver a diario: una confusión absoluta en el plano de las ideas y una corrupción cada vez mayor en el plano de las costumbres. Es decir, no hay corazones sanos porque no hubo cabezas sanas, y no habrá orden social en la medida que no haya un mínimo de núcleos dirigentes animados con principios sanos y sentimientos rectos."

Hasta aquí la cita de ese argentino ejemplar, modelo de universitarios, que fue el doctor Sacheri. Sus palabras son suficientes para comprender la importancia cabal que la acción en pro de la restauración de la Universidad tiene dentro de la obra global de restauración del Orden Social Cristiano, por el que precisamente Sacheri entregó su vida un 22 de diciembre de 1974. No en vano tampoco otro gran luchador universitario, el profesor Serrano Villafañe, nos recordaba en el encuentro de universitarios de la última Reunión de amigos de la Ciudad Católica la célebre frase atribuida a un revolucionario francés: "¡Dadme la Universidad, quedaos con lo demás!".

La conclusión es grave: difícilmente podremos retornar a los hombres y la sociedad a Cristo si antes no nos hemos preocupado de formar en la verdad las inteligencias de los que serán dirigentes sociales y políticos. Es decir, si no hemos hecho lo posible por restaurar la institución social que tiene aquel fin: la Universidad.

No basta, sin embargo, la conciencia de este hecho, por otro lado evidente, a la vista del uso que los marxistas han venido haciendo de él, para emprender la acción universitaria. Hay que con-

(1) Sacheri, C. A.: *Consideraciones acerca de la acción universitaria*, separata núm. 4 de «Universidad», Buenos Aires, s/f, pág. 4.

tar, además, con por lo menos dos reglas comunes de la acción que, a pesar de su simpleza, no deben olvidarse:

—“Cada uno en su propio sitio” (2).

—“el que no trabaja no come” (3).

Es elemental. La restauración de la Universidad es responsabilidad primaria de los universitarios (docentes y alumnos), pues son ellos quienes, normalmente, están mejor situados para conocer, para realizar una acción universitaria. La segunda regla, deducible de la sentencia del apóstol, no significa más que, como gráficamente dice Sacheri (4), que “si uno quiere, por así decir, universidad sana, tiene que arremangarse y hacer algo en aras de esa universidad sana, cristiana y nacional”. Porque, efectivamente, aquella “Universidad Católica, Hispánica y Libre” que propugnara Menéndez Pelayo y que nosotros ahora defendemos no bajará de las nubes sino que será resultado de una tarea inevitablemente a largo plazo. Tarea que presupone espíritu de sacrificio, voluntad de trabajo, constancia en la acción. Y será a largo plazo porque es mucho lo que hay que rehacer y no caben improvisaciones; pero si queremos empezar a contar el plazo antes debemos señalar el momento de su comienzo, y eso bien puede estar en nuestras manos.

Surge entonces la eterna cuestión: “Muy bien..., pero ¿cómo?”. Y aquí hay que contestar lo de siempre: no se trata más que de aplicar los principios generales de la acción (de los que ya hemos enunciado dos elementales) a un medio específico: la Universidad, cuerpo social intermedio definido por una finalidad, por tener una naturaleza y vida particulares. Es decir, existe una metodología propia de acción universitaria que pudiera referirse a cuatro grandes aspectos (4):

1. Formación personal, en un doble sentido: doctrinal y para la acción.

2. Difusión de la doctrina por el ejemplo personal, el contacto particular y la docencia.

3. Acción en el medio habitual: a largo plazo, preparando profesores y catedráticos capaces y de buena doctrina, tomando en serio el deber de estudiar, actuando contra la politización de signo malo o bueno, creando grupos que organicen y planifiquen la acción y a la vez sirvan para solucionar los problemas ordinarios del

(2) Ousset, J.: *La Acción*, Speiro, Madrid, 1969, pág. 72.

(3) II Ts., 3, 10.

(4) Cfr. Camps, E., Garat, P., Solá, C.: *Misión del Universitario Católico*, separata núm. 6 de «Universidad», Buenos Aires, 1979, págs. 17 a 21.

ámbito universitario, etc. Todo, en fin, según una adecuada jerarquía de valores y teniendo en cuenta los tres elementos básicos de cualquier acción: hombres-medios-circunstancias.

Estas son, en síntesis, las características generales de la metodología de acción universitaria y hoy, gracias a Dios, ya puede decirse que han empezado a tomar cuerpo en iniciativas muy concretas, de las que hay que destacar, en lugar preferente, y dentro del ámbito de las naciones hispanas, la labor realizada por el "Consejo Hispanoamericano de Estudiantes" (C. H. E.) que tiene ya el aval de dos importantes congresos internacionales (Puebla-México, enero de 1979 y Córdoba-Argentina, octubre de 1980).

El objetivo del C. H. E. se cifra en "la concertación de las actividades desarrolladas por las distintas agrupaciones universitarias católicas de todos los países hispanoamericanos, a efectos de promover la Doctrina Social de la Iglesia en lo atinente a la Universidad como institución intermedia dentro de la sociedad. Asimismo, se propone la consolidación de la "Universitas", verdadera comunidad de maestros y discípulos unidos por el amor a la verdad, como basamento fundamental de la Universidad en toda Hispanoamérica".

En nuestra patria, y con una similar orientación, la asociación estudiantil "Corporación Universitaria" organizó los días 7 y 8 de marzo el I Seminario de Formación para la Acción, con el tema general de "Subversión y Restauración de la Universidad".

En un albergue juvenil de Madrid más de cien universitarios católicos, pertenecientes a nueve distritos, se congregaron bajo la protección de Santo Tomás para estudiar en ponencias, equipos de trabajo y mesas redondas la doctrina sobre la naturaleza y vida de la Universidad. Los simples títulos de las ponencias, expuestas con rigor por los distintos grupos participantes, pueden darnos una idea del contenido e interés de este Seminario: "Misión de la Universidad", "Autonomía universitaria", "Docencia universitaria", "La subversión de la Universidad", "Técnicas de la subversión marxista en la Universidad", "El proselitismo comunista en las facultades", "Organización y estructura de la Universidad española", "Análisis de la situación actual de la Universidad", "La vocación del universitario católico", "Consideraciones acerca de la acción universitaria", etc.

Sobre la base de esta imprescindible formación en la doctrina, el Seminario tuvo una incidencia fundamentalmente práctica —"formación para la acción"— y por medio del intercambio de experiencias y puntos de vista, quedó delimitada una estrategia de acción eficaz y coordinada de las diversas asociaciones católicas que actúan en la Universidad española y habían querido concurrir a este

encuentro. Como conclusiones operativas más importantes, entre otras iniciativas de acción cotidiana en Escuelas y Facultades, hay que destacar la formación del embrión de lo que puede llegar a ser una coordinadora universitaria nacional que acabe con el monopolio del fantasmagórico "movimiento estudiantil" y sea, a la vez, instrumento útil para facilitar la formación doctrinal, la concertación de acciones y el intercambio de información universitaria. Junto a esto quedó propuesta la próxima convocatoria de un Congreso Nacional de Universitarios Católicos, que pueda servir a su vez para preparar el III Congreso del C. H. E., cuya sede fue asignada en octubre pasado a nuestra patria.

El Seminario —en el que no faltaron los actos litúrgicos y de piedad— fue coronado con un solemne acto de clausura, en el que se puso de manifiesto el compromiso de los asistentes con la vocación de universitarios y con la tarea de restauración de la Universidad en todos sus estatutos y actividades. Restauración de la Universidad que será el fruto de la adhesión plena y sin reticencias a la doctrina de la Santa Madre Iglesia, a cuyo amparo nació.

JAIME U. ALONSO.